



«El tiempo, tal como lo conocemos, halla a menudo su esencia en la cronología que teje los relatos y las novelas: el tiempo obedece al hilo continuo de la revelación». **Eudora Welty** en 'La palabra heredada'

Por **M.N.**

Los historiadores del arte y la literatura saben que nada bueno traen los largos periodos de bonanza y bienestar más que la fatiga de escuelas y corrientes, repetición epigonal y manierismo. Por el contrario, guerras, revoluciones y profundas crisis son paradójicamente una bendición.

Algo similar ocurre con la edición. Pero no la de los grandes

cada afilando la exquisita punta de la cultura centroeuropea y las letras germanas con la Viena de principio del XX como epicentro. Pero ya hay sellos para todos los gustos, desde los dedicados al cuento como Páginas de Espuma o a la literatura gala como Cabaret Voltaire a los que se ocupan del álbum ilustrado tanto para niños como para adultos como es el caso de Libros del Zorro Rojo,

## La crisis da ventaja a los pequeños sellos

grupos transnacionales y los multitudinarios consejos de administración, sino la edición a pequeña escala. La que se practica de manera artesanal como si de un arte se tratara. Aunque parezca contradictorio, la implacable crisis económica que castiga con dureza al sector no ha hecho otra cosa que reforzar el proyecto de más de una veintena de pequeños sellos independientes. Y no sólo se han consolidado las pequeñas editoriales que ya llevaban unos años en la carretera, sino que en los últimos meses han entrado al circuito algunas nuevas como Rayo Verde, Pendragón Editorial, Cómplices o Pasado & Presente.

En condiciones adversas, los pequeños sacan ventaja. Afortunadamente, porque frente a la contracción de la oferta y la demanda, crisis mediante, en un reducido número de títulos superventas, son las pequeñas editoriales las que mantienen el frágil ecosistema del libro en equilibrio garantizando lo que ha dado en llamarse bibliodiversidad.

Y las estrategias de supervivencia de las pequeñas son múltiples. En primer lugar, mantienen una estructura mínima de funcionamiento (unipersonal, llegado el caso) que les permite mayor flexibilidad y velocidad de respuesta a la hora de ajustar tiradas, cantidad de títulos o reducir costes de producción. En segundo término, apuestan por la especialización, tanto para definir su hueco de mercado como para cautivar a sus lectores. El modelo lo definió la pionera Minúscula que lleva más de una dé-

Premio Nacional a la Mejor Labor Editorial 2011.

Otro recurso del que echan mano los pequeños es la cooperación, sin perder su identidad ni independencia. El ejemplo lo dan los editores de la plataforma Contexto, integrada por Libros del Asteroide, Barataria, Global Rhythm, Impedimenta, Nórdica, Periférica y Sexto Piso que se llevaron también hace años el Nacional de manera colectiva.

El caso es que las pequeñas editoriales tampoco desdeñan las nuevas tecnologías ni las redes sociales o los nuevos formatos audiovisuales como el *book trailer* a la hora de dar a conocer a sus autores y de contagiar la lectura de obras minoritarias u ocultas de manera viral. Sellos como Blackie Books, Alpha Decay o Alfabia constituyen la avanzadilla de editoriales independientes con gran presencia en la red. A su vez, cabe destacar el gran riesgo que suelen asumir los pequeños sellos en la difusión de obras y autores heterodoxos, excéntricos o marginales, pero de gran valor intrínseco. Joyas impagables, por lo general, que permanecerían ocultas sin ese plus de riesgo vocacional porque con ese perfil de obras las editoriales del *mainstream* no se suelen atrever. Errata Naturae, Melusina o incluso Libros del Silencio gastan con desfachatez esa valentía imprescindible.

Imposible repasar la importante cosecha de títulos que aportan todas ellas a la Diada. El surtido es demasiado variado. Pero de todos modos, cabe al menos citar algunas perlas, empezando por



EL MUNDO

de); el trabajo de Juan Puchades Peret. *Biografía íntima de la rumba catalana* (Global Rhythm); la implacable autobiografía familiar Fante, *Legado de escritura, alcohol y supervivencia* (Sajalín) que firma el hijo del escritor Dan Fante; la controvertida *Autobiografía no autorizada* (Libros del Lince) de Julian Assange; el ensayo *La administración del miedo* (Barataria) de Paul Virilio; el estudio literario *El último viaje del capitán Salgari* (Ático de Libros) de Ernesto Ferrero; o el provocador ensayo de Thomas Frank que desmonta el negocio de la contracultura, *La conquista de lo cool* (Alpha Decay).

Dos poetas merecen por derecho propio su mención: la polaca Wislawa Szymborska con *Más lecturas no obligatorias* (Alfabia) y la imperecedera Emily Dickinson de *El viento comenzó a mecer la hierba* (Nórdica) con ilustraciones de Kike de la Rubia. Y los clásicos contemporáneos tienen la mayor representación con: *Una puerta que nunca encontré* (Periférica) del americano Thomas Wolfe; la novela *Gótico carpintero* (Sexto Piso) de William Gaddis; el gran Henry James con *Gabrielle de Bergerac* (Impedimenta) para ir un poco más atrás en el tiempo. O por el contrario, acercarse al presente con la harto recomendable novela de Jennifer Egan *El tiempo es un canalla* (Minúscula), Premio Pulitzer 2011.

Si el lector más exigente no encuentra entre los títulos citados ese libro que, a decir de Borges, lo está aguardando; bien puede sumergirse a conciencia en los respectivos catálogos de cada sello. Con seguridad dará en el blanco.

**Los equipos de Errata Naturae, Alpha Decay, Blackie y Barataria.**

En el apartado no ficción destacan: las memorias africanas de la piloto Beryl Markham *Al oeste con la noche* (Libros del Asteroi-

el descubrimiento de algunos noveles que valen la pena: *Narcolepsia* (Alrevés) de Jordi Ledesma Álvarez, *Cómo cazar un dromedario* (Blackie) de Víctor Nubla y *Königsberg* (Pez de Plata) de Mariano Veloy.



**JAUME BALAGUERÓ. DIRECTOR DE CINE.** «Leo por las noches, en la cama. Estos días tengo entre manos 'Gataca', de Franck Thilliez, aunque en breve empezaré '22-11-63', de Stephen King. Para Sant Jordi, voy a regalar 'El elogio de la madrastra', de Mario Vargas Llosa, porque es una auténtica delicia que siempre apetece compartir».

